

Restos de la ALTA EDAD MEDIA en Mequinenza

Por Raul Guardiola

Una de las épocas de la que generalmente menos se conoce a nivel popular es la alta edad media en la Península Ibérica, aunque también en gran parte de Europa. Mucha gente relaciona el fin del Imperio Romano con el inicio de la conquista musulmana, sin tener en cuenta el periodo del dominio visigodo. En estas líneas vamos a hablar de los visigodos y su paso por las tierras del Ebro y el Bajo Cinca, más concretamente en la población de Mequinenza y alrededores, presentando los pocos restos que se pueden encontrar todavía de su estancia en el municipio, sin olvidarnos de los antecedentes romanos y la ocupación musulmana posterior.

Es en el año 370 d. C cuando el pueblo visigodo empieza a tener importancia. Ello se debió a que los Hunos iniciaron un avance des de los llanos asiáticos hacia la zona más oriental de Europa, influyendo en el territorio donde se encontraba asentado el Imperio Romano. Este avance provocó que los numerosos pueblos

situados entre el Imperio y los Hunos fueran empujados y encajonados entre ambas potencias.

Los visigodos no llegaron a la Península Ibérica hasta el año 507 d. C, cuando los franceses derrotaron a las tropas de Alarico II (1) viéndose obligados a retroceder hacia el Sur de Francia y entrar en la Península por los Pirineos. En poco menos de cincuenta años conquistaron ciudades importantes como son Barcelona, Tarragona y posteriormente Sevilla, Mérida y también Toledo, que pasaría a ser la capital del reino visigodo. La población peninsular de la época estaba conformada por numerosos pueblos germánicos, independientes los unos de los otros, y no fue hasta la llegada de Leovigildo (2) que no se daría una primera unificación del territorio, al someter a los reinos de los Suevos (3) y Vascones (4), pero no se dio una unificación peninsular total hasta el 631 – 634 d. C durante el reinado de Suintila (5), quien logró la sumisión total de los vascones y la exclusión de los bizantinos que ocupaban la zona bética.

¿Y Mequinenza? En época romana ya encontramos actividad en esta zona, por ejemplo en la partida Dellà Segre, frente a la orilla en la que se encuentra actualmente el núcleo urbano, en una zona muy cercana al río, se hallaron en 1958, sobre la superficie, fragmentos de cerámica romana que podría indicarnos la existencia de una pequeña Vila rústica romana. Esta afirmación toma mayor fuerza con la presencia de la Vía Augusta interior, vía romana que franqueaba desde el actual pueblo de



Tumba antropomorfa de época visigoda en Dellà Segre. Foto Jacinto Bonales.

Velilla de Ebro y pasaba por el término municipal de Torrente de Cinca, la cual unía Celsa e Ilerda (6).

Otro elemento importante que nos ayuda a complementar la afirmación de la existencia de la Vila romana es la situación también muy cercana en la que se encuentra otra vía romana, la cual se extiende de forma perpendicular al río Ebro descendiendo de la sierra situada frente al castillo, procedente de la zona del actual municipio de Fayón y que posiblemente llegaba hasta Tortosa. Esta última vía recibe el nombre de "*La Pedra Bonica*" debido a que hace unos años se encontraba en esta vía una piedra tallada a mano. Es por ello que se puede relacionar la presencia romana con la continuación visigoda y la adaptación al territorio tan similar que tuvieron estos, utilizando posiblemente incluso las mismas vías.

En lo que se refiere a la ocupación visigoda, lo primero que debemos preguntarnos es: ¿por qué se instalaron visigodos en este lugar? Para responder a esta cuestión podemos lanzar varias hipótesis: La primera, y posiblemente una de las más obvias por las que parece que se asentaron en este territorio fueron las grandes oportunidades que les daba el control de los ríos, es decir, de todo aquello que navegaba o pretendía hacerlo por esas aguas. Controlando el comercio que pasaba por esta zona. Otra razón importante pudo ser la enorme variedad de flora y fauna, la cual les permitía contar con abundantes recursos, ya sean de tipo alimenticio o materias primas. Aunque no se hayan encontrado los restos de un asentamiento visigodo como tal, encontramos elementos que nos indican que en esa zona se encontró establecido un poblado de dicha época.

En el territorio de Mequinenza, más concretamente en las zonas cercanas a los ríos, nos encontramos con diferentes restos arqueológicos que nos indican dicha afirmación: El primero y posiblemente el más importante es el caso de una necrópolis encontrada en Dellá Segre. Se trata de una necrópolis de inhumación en lajas (piedras planas, lisas y poco gruesas), consistiendo en la elaboración de una fosa en la roca cubierta con una losa de piedra, situada en el margen derecho del barranco del Canyís junto a la desembocadura de éste. Parte de las sepulturas han aparecido en la superficie debido a pequeños

movimientos de tierra provocados por la construcción de la carretera, pero en general se encuentran en un estado correcto de conservación. Esta necrópolis no ha podido ser datada a través del análisis de material arqueológico, pero por la tipología de enterramientos se puede llegar a la conclusión de que corresponde a época visigoda o por lo menos perteneciente a la época de la Alta Edad Media. Actualmente se encuentra sin escavar y se desconoce el territorio que podía llegar a alcanzar y la cantidad de enterramientos que puede albergar, pudiendo llegar a pertenecer a varios poblados, ya que en ocasiones un mismo lugar de enterramiento servía para dos pequeños núcleos.

El segundo se trata de una gran figura incompleta grabada con surco superficial y ancho, lo-



Necrópolis de la carretera del castillo. Foto Jacinto Bonales

calizada en una gran roca vertical situada junto a la margen derecha de un profundo barranco que desagua al Ebro, lugar conocido como la Vall del Metge. Dada su mala conservación, ya que se conserva incompleta, no se puede atribuir a un periodo de tiempo concreto al cien por cien, pero parece realizada en época plenamente histórica. En mi opinión tras haber indagado en el tema, su localización puede relacionarse con la sociedad visigoda debido a la tipología de conreo de las navas ("*comas*"),(7) la cual consiste en aprovechar el desnivel del valle para fructificar la absorción del agua por parte de las plantas.

La desaparición del reino visigodo de la Península Ibérica se da en el año 711 d. C con la llegada de los musulmanes por el estrecho de Gibraltar, pero si dejamos de lado la presencia musulmana existen varios factores que influyeron y se podría



Mequinenza islámica en el Mapamundi de Abraham Cresques, 1375.

decir incluso que facilitaron la conquista del territorio. Por un lado, la situación política del reino no era nada próspera, si no todo lo contrario, estaba entrando en un proceso de descomposición, dando lugar a una situación que podíamos definir como protoseudalización en la que los monarcas eran incapaces de ejercer el poder en todo el territorio, provocando que la nobleza gobernase cada vez de forma más autónoma e independiente respecto al poder real. Por otro lado, la situación económica no presentaba mejores condiciones que las anteriores. Épocas de malas cosechas, así como de epidemias provocaron un importante descenso poblacional quedando abandonadas numerosas tierras, de esta situación se aprovechó el sector de la población más pudiente (la nobleza) acaparando muchas de esas tierras.

Podríamos conceptualizar la caída visigoda como una aglomeración de factores internos y externos culminados con la presión musulmana que terminó por resquebrajar la sociedad visigoda, dando paso a una ocupación de los territorios peninsulares de alrededor de ocho siglos.

Tras la caída del reino visigodo, se instalaron en esta zona los musulmanes. De esta civilización se encuentran numerosos restos dada la larga duración de su estancia en el territorio de Mequinenza, así como en la Península. Algunos de los principales restos que se encuentran en esta región son el yacimiento de Aubera, situado al margen derecho del Ebro, donde aparecieron en zonas de cultivos, en superficie, fragmentos de cerámica medieval junto a restos de construcciones que ponen de manifiesto la existencia de culturas y edificaciones de época islámica en esta zona. Se ha podido datar, además de por la tipología de las edificaciones, por la cerámica vidriada

muy utilizada por los musulmanes.

Otro conjunto de restos importante es la necrópolis situada en la falda SE de la montaña en la que se halla el castillo. Consiste en una veintena de sepulturas de inhumación de diversas tipologías predominando las de cista lateral y tapa de losas de piedra. Sobre la superficie de las mismas aparecen fragmentos de cerámica medieval del siglo XIII en adelante, por lo que las sepulturas se presuponen del mismo periodo.

Por último, hablar del castillo de Mequinenza situado en la montaña que se dispone en el margen izquierdo del río Ebro, lugar desde el que se controla todo el territorio permitiendo vigilar las aguas de los dos ríos, así como la zona de monte, la cual se encuentra justamente tras éste. El castillo fue una fortaleza árabe, construida por la tribu Bereber de los Miknasa, nombre que llevaría el propio pueblo hasta el s.XII. Después de varias conquistas por diversos bandos cayó en manos de Ramón Berenguer IV, (8) pasando a formar parte de forma definitiva de los cristianos. Tras la caída musulmana, Mequinenza, pasaría a estar dominada por los cristianos, y prácticamente no volvería a ser conquistada por nadie hasta la llegada de las tropas napoleónicas.

NOTAS

(1) (454 d.C.-507 d.C) En gótico: Alareiks. Rey de los visigodos desde el año 484 hasta el 507 d.C.

(2) (?-586 d.C). En gótico: Liubagilds. Rey visigodo desde el año 572 d.C. hasta el 586 d.C.

(3) Pueblo de procedencia germánica situado al Norte de la Península Ibérica, en la zona de Galicia.

(4) Nombre dado por los romanos, en la Edad Antigua, al pueblo que se encontraba situado entre el curso alto del río Ebro y la vertiente peninsular de los Pirineos occidentales.

(5) (?-634 d.C) Rey visigodo desde el 621 hasta el 631 d.C.

(6) Celsa fue la primera colonia fundada por un conjunto de romanos libres en el 44 a.C. en el valle del Ebro. Ilerda se corresponde a la actual ciudad de Lleida, dotada de este nombre en el año 205 d.C.

(7) Zona estrecha situada en el valle entre dos montañas.

(8) (1113-1162) fue conde de Barcelona, Girona, Osona y Cerdanya, así como príncipe de Aragón.

Para saber más:

- Maya González, José Luis. "Necrópolis de época visigoda de Seca"

- Royo Guillen, José I. "Prospecciones arqueológicas en el término municipal de Mequinenza (Zaragoza). Campaña de 1989".